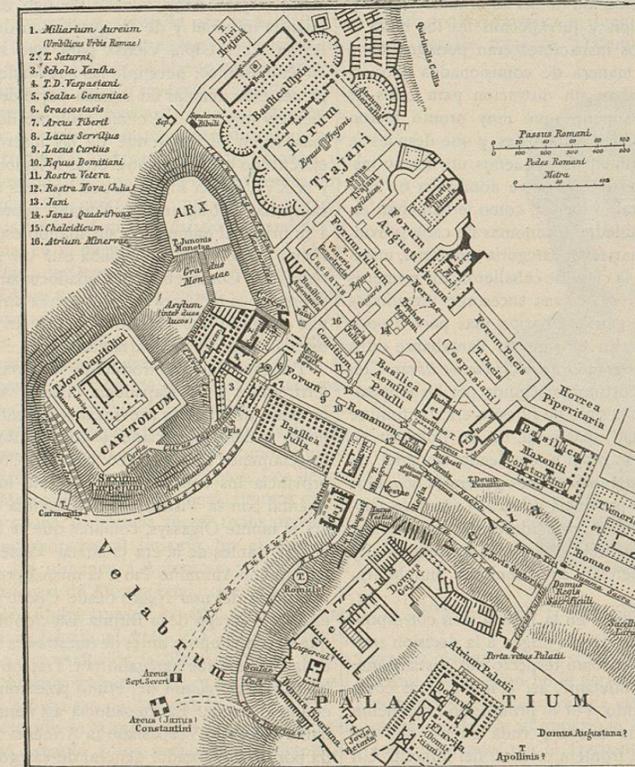




Rojo. La parte mas oriental de Bubaste á Arsínve quedó completamente restaurada antes del año 109 con un ramal cerca de Menfis para aumentar el caudal de agua del canal principal. Por esta vía llegaron al Mediterráneo los magníficos bloques de granito sacados de las canteras descubiertas entonces en el monte Claudiano, cerca de Mioskormos, á orillas del mar Rojo.

Interesantísima es la célebre correspondencia entre Trajano y su amigo Plinio el Menor, porque nos permite observar la manera de gobernar de aquel. Plinio había sido enviado por Trajano en el año 111 como delegado extraordinario á

la provincia hasta entonces senatorial de Bitinia y el Ponto, que por el cambio anual de gobernadores y la consiguiente falta de plan permanente de gobierno, se hallaba en malísimo estado en punto á administración. Plinio la gobernó desde el 17 de setiembre del citado año 111 hasta fines de enero del 113, siendo entonces reemplazado por el gobernador general Cayo Julio Cornuto. La correspondencia pues que tuvo Plinio en aquel cargo con el emperador, demuestra la solicitud minuciosa, la benevolencia, rectitud, laboriosidad y capacidad administrativa que distinguieron á Trajano, el cual se desvelaba para restablecer el orden administrativo,



Plano del Foro de Roma en tiempo de los emperadores

restaurar la hacienda desorganizada y mejorar el malísimo estado de las obras públicas en las ciudades de aquella provincia.

También nos enseña la misma correspondencia cómo en tiempo de los grandes emperadores de la llamada *edad de oro* del imperio, nació el sistema de gobierno que ha llevado el nombre de *despotismo ilustrado*, y que se parecía mucho ya al de los grandes soberanos y hombres de Estado del siglo XVIII. No todos los gobernadores molestaban al emperador con consultas nimias como Plinio, ni todas las provincias necesitarían como la de Bitinia y el Ponto la constante intervención directa del jefe del Estado, pero al través de todo resulta que Trajano, á pesar de las consideraciones que guardó al Senado, se inclinaba constantemente á la autocracia absoluta. De ningún modo quería que le hablasen de autorizar nuevas corporaciones, sociedades ni asociaciones, ni siquiera compañías de bomberos voluntarios, cuya forma-

ción Plinio apoyaba; si bien por otro lado nos consta solamente el hecho y no los motivos y razones que indujeron á Trajano á oponerse á esta manifestación del derecho de reunión y asociación. Paralelamente con esta oposición se observa en él también la tendencia á cercenar la autonomía municipal. Los directores de calzadas, encargados de la dirección ó inspección superior de las cajas de beneficencia de su distrito, y acaso también de los mercados de cereales en las ciudades, no molestaban en gran manera á las administraciones municipales; pero la autonomía de las grandes ciudades y medianas recibió un duro golpe con la institución de inspectores imperiales llamados *curadores*, á los cuales los municipios tenían obligación de consultar en materia de obras públicas y de administración de fondos municipales. También les debían presentar sus cuentas, estado de la caja y el libro de hipotecas ó amillaramiento; sin su aprobación no podían enajenar bienes comunes, y en todos los litigios

de esta clase decidía el curador. La gran autonomía de los municipios de Italia y de los de igual categoría en provincias había dado lugar á muchísimos abusos y á la desorganización mas lamentable de su hacienda. Esta autonomía había indemnizado ampliamente á las ciudades antiguas de su incorporación al imperio romano y de su anterior independencia completa; pero la institución de los citados inspectores imperiales redujo ya mucho los beneficios de esta indemnización. Nerva fué quien impuso curadores á las ciudades libres, es decir, autónomas, en provincias, y en tiempo de Trajano eran ya muchos los que funcionaban con este carácter en Italia, y también debían ser consultados para las modificaciones en la elección de las autoridades municipales; pero su intervención y jurisdicción no iba hasta lo penal. No se sabe si estos inspectores eran permanentes ó nombrados solamente á manera de comisionados extraordinarios, ni si se nombraban sin distinción para todos los municipios; pero es de suponer que muy pronto fueron permanentes en las ciudades principales y que despues se designase para varios municipios pequeños un mismo inspector, porque en tiempo de Nerva se nombraba un solo curador ó inspector general, ó logista, como le llamaban en Grecia, para todas las ciudades autónomas de cada provincia. Estos inspectores debían tener categoría senatorial, mientras los otros solo eran de la clase de caballeros; los primeros fueron nombrados por Nerva y sus sucesores inmediatos solamente en calidad de extraordinarios, mas poco á poco se hicieron permanentes. En el siglo III llamábanse estos inspectores generales, *corregidores de las ciudades libres*. Con esto quedó suprimida la costumbre seguida por los emperadores hasta fines del primer siglo de nuestra era, costumbre respetuosa para la dignidad senatorial, de no nombrar en las provincias senatoriales ningun empleado imperial de categoría igual á la de los gobernadores generales enviados por el Senado. Solo en la provincia de Acaya antes de Diocleciano el empleo de aquellos corregidores fué permanente, de modo que en aquel territorio el gobernador senatorial y el corregidor imperial ejercían sus funciones simultáneamente por largo tiempo.

La administración de Plinio en la Bitinia y su correspondencia oficial con Trajano dieron origen á la decision trascendental que el emperador tomó respecto del cristianismo, como expondremos mas adelante, así como á otras cosas relacionadas con este asunto. Por lo pronto fijó la atención preferente de Trajano una nueva y ruda guerra que fué menester emprender en la frontera oriental del imperio. Un conflicto con el rey de los partos proporcionó á Trajano la ocasión de tomar al fin el desquite de la derrota de Craso, desquite que César y Marco Antonio se habian propuesto también tomar en su tiempo. Trajano no debía ignorar que Pacoro II, rey de Partia desde el año 78, habia estado en negociaciones con el audaz é infortunado Decéballo de Dacia. Muerto Pacoro, habíale sucedido en el trono, en el año 112, su hermano Cosroes, suplantando á su sobrino Partamasiris, hijo de Pacoro, é indemnizándole con el reino de Armenia, que á este fin quitó á Exedares, también su sobrino y hermano de Partamasiris. Este Exedares estaba bajo la protección de Roma como vasallo del imperio, segun el tratado hecho por Tiridates con Neron de que hablamos á su tiempo. Tan luego como Trajano supo estos sucesos, resolvió escarmentar duramente á los partos y al mismo tiempo asegurar las fronteras del imperio por aquel lado contra todos los pueblos vecinos, como las habia asegurado por el lado del Danubio y de los Carpacios. Con su energía acostumbrada partió, pues, en otoño del año 113 para la Siria. En vano se esforzó el rey Cosroes en conjurar la tem-

pestad que le amenazaba enviando al emperador una embajada que le encontró en Atenas para solicitar la confirmación de Partamasiris como rey de Armenia; Trajano no quiso oír nada y despachó bruscamente la embajada. En el mes de diciembre desembarcó en Seleucia, en Siria, y en 7 de enero de 114 llegó á Antioquía, donde estableció la base de operaciones de su gran guerra asiática.

Eran entonces muy numerosas las tropas que Roma tenia en el Oriente, pues en la Judea, la Siria y Capadocia habia siete legiones, de las cuales algunas podían emplearse sin peligro contra la Armenia; las demás estaban destinadas á guardar la Siria y las fronteras del lado del Mediodía y del Este. Trajano habia llevado consigo varios batallones de la guardia imperial y de la guarnición de Roma, y además la legion XXX Ulpia Victrix para que sirviese de núcleo al ejército asiático, pues que las cualidades militares de las legiones estacionadas en aquella parte del imperio solían merecer mucho en el clima ardiente de Siria. De estas últimas, segun se desprende de las inscripciones, agregó á su ejército de campaña entre otras la legion VI llamada Ferrata y la XVI, Flavia Firma. Otras legiones tomaron parte en las campañas subsiguientes. Adriano acompañó en esta guerra á su primo el emperador sin mando especial, y el jefe mauritano Lucio Quieto mandaba esta vez una legion de tropas regulares. Comagene y la Capadocia sirvieron de base á las operaciones militares de la campaña dirigida contra la Armenia, campaña que trató inútilmente de desviar con nuevas negociaciones el rey Partamasiris.

Trajano habia introducido importantes modificaciones territoriales en la Capadocia. Habia separado la Galacia y formado de ella una provincia independiente con su gobernador general pretoriano y gobernador civil, dependientes directamente del gobierno central. Constituian esta nueva provincia los cantones antiguos de los gálatas, la Frigia oriental con la Pisidia, y la Paflagonia interior, cuyo centro era el monte Olgassys, comarca que se le habia agregado ya el año 7 antes de la era cristiana. Posteriormente agregó el emperador Antonino Pio á la misma provincia los territorios marítimos del mar Negro desde Citoro hasta Amiso, que á este fin disgregó de la Bitinia. En cambio el Ponto Galático, que desde el año 7 antes de nuestra era habia formado parte de la Galacia, fué agregado por Trajano á la Capadocia con los cantones vecinos del Ponto polemoniaco y capadócio y con la Licaonia. La Capadocia así constituida, y á la cual habia agregado Vespasiano la Armenia Menor, fué gobernada por un gobernador general de categoría consular, que residía en Mitilene, cuya plaza recibió importantes fortificaciones por orden de Trajano. La fuerza armada regular, la legion XII llamada Fulminante, tenia allí su campamento permanente. En época posterior aumentóse esta fuerza con la legion XV Apolinaria, que fué acantonada en Satala (hoy Sadaj).

Trajano abrió la campaña armenia en la primavera del año 114 desde Comagene; pasó el Eufrates cerca de Zeugma, subió por la orilla izquierda hasta Samosata y despues hasta Elegia. Allí Partamasiris encontró una muerte inesperada. Abandonado por su tío Cosroes al acercarse el peligro, habia echado mano del último recurso, y se habia presentado á Trajano en Elegia para humillarse ante él, deponiendo á sus piés su diadema de soberano, esperando de la generosidad del emperador que se la devolvería, siquiera como vasallo del imperio; pero grande y amarga fué su decepción cuando el emperador le declaró lacónicamente que Roma habia resuelto agregar la Armenia al imperio y hacerla administrar en adelante por gobernadores generales. Dicho esto, se le permitió salir libremente con su séquito del campamento

romano; pero por algun acto que hubo probablemente de cometer en un arrebato natural de disgusto y de despecho, hizole matar Trajano, que como buen romano no comprendía la generosidad aplicada á extranjeros vencidos. La Armenia fué declarada provincia romana y se nombraron para ella un gobernador general y otro civil; y para mejor asegurar las fronteras, muy expuestas á ataques peligrosos, dió el emperador con su ejército un gran paseo militar é hizo reconocimiento hasta el mar Negro y las comarcas de los henicos, albanos, iberos, cólquidos y otras tribus, escarmetadas ya en su tiempo por Pompeyo, y que por esto se dieron prisa á solicitar del terrible emperador paz y alianza. Antes de 1.º de setiembre de 114 habia concluido la campaña.

Conquistada la Armenia, y antes de atacar á la Partia propiamente dicha, procedió Trajano á someter los países que formaban sus avanzadas, á saber, la Mesopotamia, dividida entre un gran número de jefes ó reyezuelos vasallos todos del rey parto, que tenia su residencia habitual en Ctesifonte. Todos estos jefes se vieron súbitamente en situación comprometidísima en frente del audaz conquistador romano, ya que por dificultades interiores no podía el rey Cosroes dirigirlos segun un plan fijo, enérgico y uniforme. El primero de estos reyezuelos contra el cual se dirigió Trajano desde Samosata ó Zeugma, en el mismo otoño del año 114, fué el *abgar* (rey ó sultan) de Osroene, Maanu VII Bar-Ayazet, cuya capital era Edesa, y que habia entrado ya en negociaciones con el emperador, pero que descendiendo de los reyes arsácidas, no habia podido determinarse á separarse de Cosroes y á pronunciarse abiertamente por Trajano. Al presentarse los romanos delante de su capital no tuvo mas remedio que someterse, y gracias á las súplicas de su hijo Arbandos, cuya hermosura y juventud habian impresionado á Trajano á su manera, pudo salvar el trono que ocupaba desde el año 99, declarándose vasallo de Roma. Los demás reyezuelos de la Mesopotamia septentrional, algunos de los cuales trataron de oponer resistencia, fueron todos arrollados y sus territorios incorporados al imperio. En el curso del año 115 ganaron los romanos á Antemusia y Batnas, y al llegar á la parte oriental de Mesopotamia que baja hasta el Tigris, donde reinaba Mebarsapes, el caudillo de la Adiabene (ó sea de la Asiria septentrional entre el Licos y el Tigris), apoderóse Trajano por asalto de la plaza de Nisibe, Lucio Quieto ocupó á Singara sin resistencia, y también se ganó con poco esfuerzo la fortaleza de Adenistras.

El Senado, agradecido de la anexión de la nueva provincia «de Mesopotamia», añadió á los nombres del victorioso emperador el dictado de *Partico*, á principios del año 116. Prudente y previsor Trajano, detúvose entonces en su carrera victoriosa, y al aproximarse el invierno regresó del Alto Tigris en Mesopotamia á Antioquía para hacer nuevos armamentos, á fin de proceder á la primavera siguiente al ataque metódico del reino parto; pero su actividad fué interrumpida en 13 diciembre del mismo año 115 por un terremoto espantoso, que se repitió durante muchos dias y causó una destruccion terrible, en la cual perecieron gran número de personas, escapándose el mismo emperador á duras penas de la muerte. Este desastre le dió ocasión para mostrar su generosidad y satisfacer su afición constructora restaurando varios edificios y monumentos públicos. Solo los cristianos tuvieron fundamento para lamentarse con profunda amargura de los actos del emperador, el cual condenó á muerte al obispo Ignacio, que recibió el martirio en 20 de diciembre de 115, segun se dijo por haber proferido insultos contra Trajano.

Cuatro meses permaneció este en Antioquía y en la primavera del año 116 se dirigió á las orillas del Tigris para con-

tinuar la guerra contra la Partia. En una escuadra construida con maderas de Nisibe pasó con su ejército aquel caudaloso rio y conquistó el territorio de Adiabene despues de sangrientas luchas. Desde allí regresó al Eufrates para atacar con todo el empuje posible la capital de la Partia. Una numerosa escuadra condujo su ejército sin encontrar resistencia por el Eufrates hasta Babilonia, desde donde hizo trasportar por tierra los buques necesarios montados sobre ruedas hasta el Tigris, y trasladó en ellos el ejército á la otra orilla despues de ocupar á Seleucia. En el mismo verano (116) conquistó á Ctesifonte, la famosa capital de los reyes partos, apoderándose de su trono de oro. Entre los prisioneros se encontró una hija de Cosroes, pero este consiguió ponerse á salvo, si bien perseguido hasta el país de Susa por los romanos. Trajano, recordando los hechos del



Busto en mármol del emperador Adriano (Museo Vaticano)

grande Alejandro, allí, á la entrada del interior del Asia, sentía que su edad no le permitiera ya seguir las huellas del monarca griego; pero ya que esto no podia ser, quiso por lo menos anexionar al imperio la Asiria y la Babilonia, y bajar con su escuadra por el Tigris hasta el golfo Pérsico.

Tampoco consiguió el imperial guerrero asegurar la defensa de las fronteras del imperio á orillas del Eufrates y del Tigris tan sólidamente como la habia asegurado del lado de los montes Carpacios diez años antes; porque cuando regresó á Ctesifonte y Babilonia encontró todo el país sublevado contra los romanos. Si habia sido relativamente fácil conquistar el país aprovechando la desorganización interior y las disensiones y discordias en la familia real de los Arsácidas, no por esto, pasado el primer momento de terror, se conformaron el pueblo y la nobleza con el yugo extranjero. Para mayor desgracia coincidió la guerra interior al Sur del Eufrates con una sublevación formidable de los judíos en la misma Mesopotamia con ramificaciones entre los residentes israelitas de Chipre, Egipto y Cirene; de suerte que la conflagración adquirió en cortísimo tiempo proporciones inmensas y formidables. Meherdates, hermano de Cosroes, invadió con una hueste numerosa la Armenia, y cuando iba rápidamente sometiendo, cayó del caballo y murió; mas no por esto amainó la tempestad. El hijo de Meherdates, Sanatruccios, continuó la lucha, avanzando y extendiéndose por la